

CAF Concurso 50 Años

Categoría: Innovación

País: PER

Concursante #4161

Propuesta #7584

Título:

Construyendo una región más productiva y competente al 2030, a partir de un pacto por la innovación y la productividad

**Construyendo una región más productiva y competente al 2030, a partir
de un pacto por la innovación y la productividad**

ÍNDICE

1. Resumen Ejecutivo	2
2. Marco Teórico	
2.1 Antecedentes.....	3,4
2.2 Diagnóstico.....	4,5
3. Análisis	5,6
3.1 Sobre el talento humano que aporta la fuerza de su trabajo y las habilidades a fomentar para el futuro	6-9
3.2 Sobre las empresas y su rol en la innovación y productividad..	9-11
4. Conclusiones y recomendaciones	
4.1 Conclusiones.....	12,13
4.2 Recomendaciones.....	13-15
5. Referencias.....	16,17

1. RESUMEN EJECUTIVO

América Latina y el Caribe se caracterizan por ser una región de indiscutible capital natural y cultural. Los países que la conforman son reconocidos internacionalmente por la exportación de materia prima, principalmente; así como de productos con bajo grado de sofisticación. No obstante, existen factores que limitan la inserción de estos países en las cadenas globales de valor y, por ende, no facilitan el aumento de la productividad ni una mejor apuesta por la innovación.

Innovación y productividad van de la mano. Con miras a lograr ser una región más productiva y competitiva al 2030, este ensayo identifica los retos presentes y desafíos pendientes en la región y, a la vez, plantea el cómo pueden ser transformados en oportunidades de progreso en un contexto marcado por una muy cambiante demanda externa de productos básicos, por un mercado mundial cada vez más económicamente interdependiente, por la mayor presencia de tecnologías en nuestra vida cotidiana y, por un creciente interés y preocupación genuina en la situación medioambiental que atraviesa el planeta en el que convivimos.

2. MARCO TEÓRICO

2.1 Antecedentes

Según una publicación desarrollada por el Banco Interamericano de Desarrollo y coordinada por el economista Paolo Giordano (2019), las exportaciones de América Latina y el Caribe crecieron a un ritmo interanual estimado de 9,9% en 2018. Así, esta cifra muestra una desaceleración con respecto a la cifra registrada en el año 2017, que fue de 12,2%. Se menciona en este informe el “enfriamiento de las ventas externas sudamericanas” como “principal factor explicativo del desempeño regional”, debido al “debilitamiento de los volúmenes exportados y a la pérdida de vigor en la recuperación de los precios de las materias primas”. Y, aunque se resalta la mejora en las exportaciones de México y el Caribe, también se señala, que no bastó para compensar las cifras de los otros países de la región.

En la mencionada publicación, se recalca a su vez que la región América Latina y el Caribe registra niveles de productividad bajos debido a una estructura de exportación concentrada en el sector primario, extractivo y de bajo grado de sofisticación, lo cual debilita su participación en las cadenas globales de valor (CGV) y, en consecuencia, dificulta un mayor crecimiento de la productividad.

Sumado a lo anterior, como se manifiesta en el informe Perspectivas económicas de América Latina 2019 de la OCDE, las instituciones no han podido responder activamente frente a las crecientes demandas de la ciudadanía, ya que persiste la sensación de desconfianza en los servicios públicos y sus servidores, y adicionalmente a ello, son muchos los ciudadanos y ciudadanas que no cumplen con sus obligaciones sociales, como la de pagar impuestos, lo cual *dificulta recaudar los ingresos fiscales necesarios para financiar mejores servicios públicos y responder a las exigencias sociales.*

En tanto, en una entrevista para el diario Gestión (2016), Marialisa Motta, gerente para América Latina y el Caribe de Competitividad y Comercio del Banco Mundial, resaltó la importancia de identificar la ventaja competitiva en un país,

para así poder insertarnos de forma provechosa en las CGV. Ella se refirió al caso peruano, y enfatizó replantear el enfoque que se tiene de los recursos naturales para priorizar el introducir mejoras o añadir servicios en ellos y así, conseguir exportarlos con un valor agregado más alto en el mercado extranjero.

2.2 Diagnóstico

Sobre la base de los datos mencionados, vale la pena reflexionar acerca de lo siguiente: ¿qué estamos ofreciendo a otros continentes?, ¿somos realmente conscientes del real valor de las materias primas, servicios que brindamos o productos que exportamos? Por otro lado, con respecto a las importaciones, cabe preguntarse si es posible en nuestro país el producir aquellos productos que importamos, y si no lo es, corresponde conocer el porqué de esa limitación y el qué puede hacerse para revertir esa situación.

Con proyección al 2030, se busca conseguir que la región sea más productiva y competitiva; por lo tanto, no debe subestimarse la importancia de las cadenas globales de valor, puesto que vivimos en un mundo económicamente interdependiente (Stephenson,2015); así como el hecho que América Latina carece de productos con contenido tecnológico (Dobinger, 2017) y, además, que la demanda externa de productos básicos está cambiando.

Resulta entonces comprensible el por qué es difícil aumentar la productividad en la región y es porque han surgido “nuevas trampas” (OCDE,2019) que frenan el desarrollo.

Entre las mencionadas *trampas* se encuentran las siguientes: limitación para las pequeñas y medianas empresas (PYMES) - que predominan en ALC - de conectarse con mercados internacionales, dados los bajos niveles de adopción de tecnología moderna y pocos incentivos para invertir en el desarrollo de competencias personales esenciales para el eficiente desempeño en el trabajo; la informalidad, que continúa siendo un problema persistente debido a la reducida creación de nuevos empleos formales año a año y esto, como reflejo del limitado alcance y poco reconocidos efectos positivos de las cadenas de

valor; y, por supuesto, la falta de promoción de sólidos acuerdos internacionales de cooperación en ciencia, tecnología e innovación que permitan el intercambio de conocimientos, talento humano y un diálogo continuo que facilite la conectividad e integración entre países.

Por tanto, todo ello evidencia la posibilidad de explorar en la búsqueda de oportunidades de desarrollo que aún no están siendo aprovechadas.

Considerando este escenario, ¿es acaso posible aumentar la productividad y la innovación al 2030? Pienso firmemente que sí. Sí, cuando existe la voluntad para hacerlo, y la disponibilidad para trabajar en conjunto como región para conseguirlo.

3. ANÁLISIS

Para que consigamos insertarnos a las cadenas de valor globales, se debe identificar, de manera consciente, el valor que tiene cada país de la región. Con esto, no me refiero al que un país tenga un menor o mayor valor comparado con otro. Lo que busco resaltar es precisamente que cada país tiene exquisitos bienes para ofrecer, desde sus recursos naturales, hasta la fuerza de su gente. Pero una vez identificadas las potencialidades de cada país, es preciso vincular las semejanzas entre ellas y así, articularlas con el fin de promover una integración de tipo intelectual, social y tecnológica. Retumba en mi cabeza el dicho “la unión hace la fuerza”, y esto es lo que ahora necesita la región, ya que actualmente América del Sur está fragmentada y lo mismo ocurre en América Central.

Si se busca garantizar un crecimiento económico sostenido, debe revisarse en primera instancia el cómo se encuentra y desenvuelve el talento humano que aporta la fuerza de su trabajo, la calidad de la infraestructura del país y los incentivos vigentes para inversionistas y empresas dentro de la economía local. Asimismo, es crucial rediseñar las políticas públicas actuales para que sean más sofisticadas y exista una mejor coordinación y coherencia entre ellas.

Tal como señala Arbache (2019), para que sea viable un crecimiento sostenido en el tiempo, se precisa de un ambiente económico previsible, con menos incertidumbres, *que es requisito fundamental para planificar, ahorrar, invertir y asignar recursos de forma eficiente*; y a la vez, urge cambiar la mirada que se tiene del “sujeto” que debe trabajar para producir lo más que pueda, por una en donde se comprenda que , sobre todo a través del reconocimiento de su buena labor y del prestar atención a sus propuestas o sugerencias, se puede alcanzar más.

3.1 Sobre el talento humano que aporta la fuerza de su trabajo y las habilidades a fomentar para el futuro

Klaus Schwab, economista alemán, menciona que estamos inmersos en una “cuarta revolución industrial” (World Economic Forum) y para la siguiente década, en definitiva, debemos estar preparados para integrarnos a una economía digital. En cuanto a las nuevas tecnologías, es vital promover la enseñanza de competencias digitales en las escuelas, institutos y universidades. No basta con obsequiar tablets o computadoras a estudiantes de colegio. Lo que se necesita es educarles en el uso eficiente y competente de las herramientas que tienen en sus manos.

Es gratificante observar el cómo niñas y niños emplean tablets o celulares para aprender idiomas, hacer sus tareas del colegio, realizar operaciones matemáticas, dibujos, editar videos; en fin, una lista de diversas actividades educativas y de entretenimiento de las que disfrutan. Hemos sido menores, y por supuesto, hemos jugado a tomar el rol de profesionales a quienes admiramos. Desde ese momento, sin pensarlo mucho, realizamos el ejercicio de ponernos en el lugar de otra persona. Creemos que sí podemos realizar hazañas increíbles, y en nuestro “juego” somos arquitectos/as, profesores/as, veterinarios/as, ingenieros/as, escritores/as, doctores/as, chefs, maquilladores/as, bomberos/as artistas, astronautas, deportistas, presidentes/as, policías, entre muchas otras ocupaciones de la más variada índole.

¿En qué momento dejamos de creer que cada uno/a de nosotros/as es también capaz de realizar esas hazañas increíbles? ¿Por qué dejamos de “jugar” con las herramientas y la información con la que contamos? ¿Por qué no creemos más en lo que somos y también en lo bueno que somos capaces de hacer?

Propongo que desde los dos últimos años de educación secundaria se impartan en los colegios cursos de lenguajes de programación al mismo tiempo que programas especializados en el empleo de herramientas digitales para el diseño de todo tipo de estructuras tales como viviendas, edificios, puentes o autopartes. También se puede fomentar la innovación al buscar que sean los/as propios/as estudiantes, quienes aporten con ese ansiado “valor agregado” desde sus realidades. Con ello hago hincapié en que debería salir de la propia creatividad de nuestra gente ese extra necesario para impulsar la venta a un mejor precio de lo que actualmente ofertamos en el mercado internacional.

Se tienen estudiantes distribuidos en diferentes áreas geográficas, con distintos climas e inmersos en culturas muy variadas. De esta manera, se tiene en ellos/as una fuente de información única y valiosa que, aplicada oportunamente, puede traducirse en insumo para impulsar el desarrollo en la región.

Por ejemplo, habría que preguntarles qué incluirían en un tren que recorra largas distancias o cómo lo diseñarían para que sea eficiente, veloz y por supuesto, confortable para sus usuarios. Menciono la producción de un tren porque es un producto de alta tecnología y en cuya fabricación participan diversos países que se han incorporado a cadenas globales de valor.

Asimismo, no perdiendo de vista que nuestra región se caracteriza por la exportación de recursos naturales, propongo escuchar a los/as jóvenes para rediseñar la actual forma de obtención de materias primas y las actividades posteriores - pero previas- a la exportación, que se dan en sectores como los de agricultura, minería o pesquería.

A estas alturas, es evidente que no podemos pretender mantener un crecimiento sostenido sin considerar el bienestar de la casa común que compartimos: nuestro planeta. Y no lo menciono tan solo por considerarlo un

tema infaltable en cualquier análisis sobre el futuro, sino porque he comprendido que sí es posible producir más, y lo que es mejor aún, contribuyendo a no perjudicar el planeta.

Suena irónico, pero si se toma en cuenta que se busca innovar y mejorar la productividad es porque estos esfuerzos se hacen para quienes van a adquirir y consumir lo que se produce. Al fin y al cabo, somos los y las clientes quienes al final nos decidimos por un producto y servicio determinado. Esto, porque el público objetivo se vuelve cada vez más consciente del impacto o huella ecológica que va dejando con sus actividades diarias y estilo de vida, pero también de la enorme responsabilidad compartida que tienen empresas en todo el mundo en ello.

Así, esto se presenta como un espacio de oportunidad para el desarrollo que debemos aprovechar como región. Por tanto, apostemos por convertir la región en líder en exportación de productos ecológicos o envases de bioplástico que sean biodegradables y, asimismo, como indica Gawel (2019), repensemos los actuales modelos de negocio y *diseño de productos para aprovechar al máximo las oportunidades circulares sin explotar*.

Contrario al modelo económico lineal, lo mencionado previamente hace referencia a la economía circular, una estrategia que busca aprovechar los recursos de forma óptima, promoviendo el (re)crear a partir de lo considerado desecho o en desuso por medio del reciclaje. En relación con ello, planteo el utilizar las tecnologías para maximizar y añadir mejoras a la actuales formas - aun rústicas- de producción bajo este modelo económico.

No deberíamos subestimar la propuesta del modelo circular, ya que se muestra como una innovadora salida ante la creciente realidad de la basura que nos acompaña y que seguimos y seguiremos generando. Se dice que *lo que es basura para algunos, es materia prima para el mundo*. Hoy en día, consideremos esa frase de forma literal y no tan solo de forma figurativa; y, por supuesto, acojamos esa idea para contribuir con el impulso de la economía de la región.

Por último, pero igual de importante es el enseñar a las personas a ser excelentes trabajadores/as, que alcancen a desarrollar su potencial, y por supuesto, su felicidad. Es precisamente que debe facilitarse el diálogo entre

empleadores y empleados. Si surgen ideas o propuestas de mejora entre los/as trabajadores/as, debe existir un espacio para oír su voz. Son justamente quienes tienen la información de primera mano acerca de cómo pueden hacerse mejor los procedimientos para incrementar la producción.

Aparte de ello, debe instruirse a las personas en el desarrollo de habilidades blandas y promover la empatía y el trabajo en equipo, para facilitar un ambiente laboral en el que puedan desenvolverse de forma tranquila y les permita concentrarse en lo que estén realizando.

Aquello es decisivo. Debe enseñárseles a pensar el cómo lidiar con el enojo, la frustración y el estrés, emociones tan presentes en el pueblo latinoamericano, que no pueden tomarse a la ligera. Al igual que lo que nos enseña la economía circular, si se decide apostar por la enseñanza de esto en los centros de labores, se conseguirá un mejor rendimiento por trabajador- que es lo que mide la productividad. Sumado a ello, estos cientos de miles de ciudadanos y ciudadanas aplicarán tendrán las herramientas para aplicar lo aprendido, y porque no, enseñar a otros y así sucesivamente. No solo se habrá conseguido una mejora en los números de productividad; sino también obsequiado -o, mejor dicho- devuelto su humanidad a quienes parecen no recordarla.

3.2 Sobre las empresas y su rol en la innovación y productividad

Propongo, en este aspecto, que a nivel nacional, cada país de la región, apueste por formar alianzas de cooperación entre el sector privado y centros de educación superior, para que, desde los primeros ciclos de estudio, sus estudiantes puedan acceder a conocer instalaciones de producción, conozcan de cerca el cómo funcionan las cadenas de valor, entiendan las diferencias entre las cadenas de valor de recursos naturales, comparadas con las cadenas de valor industriales y sus propuestas e ideas sean escuchadas por trabajadores de aquellos lugares.

Por mencionar un caso, tomo el “efecto Intel” (World Bank Group, 2006) en Costa Rica como detonador de la capacitación y entrenamiento de una nueva generación de ingenieros e ingenieras. Considero que esto puede replicarse y, además, sirve como muestra de que es posible llevar a cabo diversos programas que revaloren el talento humano. Se busca innovación, conseguir entrar y obtener beneficios en las cadenas de valor globales, pero no se cuentan con las condiciones propicias para ello. Entonces, si dadas condiciones aún no existen, es momento de crearlas.

Justamente el término innovación engloba en su raíz el crear algo nuevo y esa es la grandiosa capacidad que tenemos los seres humanos. La capacidad de pensar para crear, la capacidad de observar para analizar lo que sucede, la capacidad de oír a los demás para contrastar puntos de vista y la capacidad del tacto, para trabajar en equipo y apoyarnos.

Las empresas deben tener al menos un área encargada de buscar talentos a nivel nacional. No me refiero exclusivamente a egresados de institutos o universidades. Me refiero, a integrar a jóvenes desde incluso antes que terminen su educación secundaria, y que accedan a recibir capacitación formal en empresas, puesto que *ofrecer un servicio depende de las habilidades, educación, entrenamiento y del entorno de las políticas generales, áreas donde los gobiernos pueden influir* (Stephenson,2015).

En ese sentido, no basta con donar dinero a alguien o a una institución de enseñanza para ayudarlo a “salir adelante”. Hay que educar, compartir conocimiento, recibir los aportes de ese otro que muchas veces subestimamos e integrarnos. Los beneficios que recibirán quienes decidan por empezar a incluir a nuevo talento serán grandes, y lo ideal, es que exista colaboración entre compañías y grupos empresariales de distintos países; incluyendo también a las pequeñas y medianas empresas, que ya están consolidadas como empresas, pero pueden fortalecer aún más las cadenas de valor regionales.

En esa línea, es rescatable la participación de estudiantes en concursos nacionales, organizados por el Ministerio de Educación del Perú, como lo es “Crea y Emprende”. En la más reciente edición de esta actividad destacaron innovadores proyectos titulados: “Elaboración de papel en base a paja de arroz,

panca de maíz y chante de plátano”, “Café antianémico”, elaborado en base a lenteja tostada y también “Bolsas de chante”, a base de hojas secas de plátano.

Estos proyectos tienen nombres atractivos, buscan transformar la cultura del descarte, por una en donde se aprovecha mejor y de formas diversas cada elemento de la naturaleza. Además, es valioso el hecho que estos proyectos sí pueden ser elevados a una categoría de producción a gran escala. No obstante, proyectos como los mencionados líneas arriba, corren el riesgo de quedar en un papel como recuerdo. Si conocí acerca de ellos, es porque los/as alumnos/as ganadores de este concurso solicitaban el apoyo respectivo para concretar sus ideas de negocio.

Así, propongo que sea el sector privado quien acoja propuestas como estas o similares, que existen a lo largo y ancho del Perú, así como en cada país de la región. En el caso peruano, es el Ministerio de Educación quien tiene la base de datos e información de aquellos proyectos ganadores a nivel nacional o premiados por su creatividad e ingenio.

Estos productos son aún costosos de adquirir, pero confío en que, si el sector privado los patrocina y contribuye en su realización, se conseguirá presentar a la región latinoamericana como pionera en la producción de productos ecológicos innovadores, resultado de la colaboración conjunta entre tecnología moderna y personal capacitado e instruido en la elaboración y máximo aprovechamiento de los recursos naturales.

4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

4.1 Conclusiones

Ningún cambio es un proceso sencillo, e inicia con un reconocimiento honesto del potencial, en este caso, que la región tiene. No obstante, el siguiente paso es la acción, y no de un reducido número de personas. Acción para llevar a la práctica lo propuesto en este ensayo.

Si los países latinoamericanos, mayoritariamente, son exportadores de materia prima, ¿por qué no realizamos el esfuerzo de “despertar” nuestra creatividad, para evaluar qué hacer con esa materia prima y con los recursos naturales en general? En ese aspecto, es trascendental invertir en el talento humano durante la etapa escolar y en los años subsiguientes de estudio en universidades o institutos y por supuesto, en apoyar y fomentar la investigación.

A través de la investigación y del apoyo real a proyectos innovadores, presentados por estudiantes y/o trabajadores, es que se promoverá una participación más activa de las personas en la región, entendiéndose como la base del desarrollo productivo de los países.

Asimismo, partiendo de la consigna que los seres humanos tienen por cuidar y proteger lo que más valoran, lo que debe regir ahora es acentuar un crecimiento económico que sea compatible con un medioambiente sano y sostenible, porque compartimos un mismo planeta.

Se debe prestar especial atención al modelo económico circular y la producción de productos ecológicos para posicionar a nuestros países de forma satisfactoria ante la mirada de otros continentes, porque aprendimos que nuestro éxito depende del adaptarnos a los desafíos, desdramatizando temores para vislumbrarlos como oportunidades de crecimiento.

Por otro lado, se debe enseñar a las personas a ser más innovadoras y productivas. Esto visto a nivel personal, implica cumplir con un desenvolvimiento activo durante las horas de trabajo; y al mismo tiempo, debe fomentarse la participación para la presentación de propuestas o sugerencias para reforzar el vínculo entre empleadores y empleados.

Debe valorarse que exista un diálogo fluido entre personas provenientes de distintas realidades sociales y edades, lo cual es importante porque facilitará a los países el contar con una fuerza laboral diversa, que irá desarrollando habilidades ya no solo tecnológicas o académicas, sino también habilidades interpersonales.

No hay que perder de vista nuestra marca humana, eso es lo que nos diferencia de la tecnología. No somos máquinas. No podemos convertirnos en lo que no somos, pero sí podemos adoptar estas nuevas tecnologías a una realidad cambiante, pero palpable, al fin y al cabo, con el fin ya no solo de facilitar nuestros quehaceres humanos, sino con la misión de transformar y proteger nuestro mundo, nuestro hogar colectivo.

4.2 Recomendaciones

Es preciso cambiar el enfoque con el que se mira a los problemas, carencias o dificultades. Son retos presentes sí, pero que puedan ser transformados en oportunidades de progreso, puesto que implica que existen diversos espacios en donde la población latinoamericana puede emplear su creatividad, talento y empuje para “resolver un rompecabezas”.

Y así es nuestra región, un rompecabezas muy complejo llamado América Latina, que a su vez es parte de un rompecabezas aún más grande llamado Tierra y no podemos disociarlos. Es necesario recordar que vivimos en contextos cambiantes tanto a nivel nacional como mundial; y por ello, urge realizar estudios que permitan identificar sectores con mayor capacidad de vinculación entre países de la región, para así adoptar modalidades más innovadoras de cooperación internacional para el desarrollo conjunto.

Considero necesaria la intervención de los Ministerios de Educación de la región. Debe promoverse la participación de estudiantes en concursos que premien la creatividad y la innovación. También deben promoverse visitas de estudio internacionales para así, consolidar una integración real y pueden establecer redes de cooperación.

De tal forma, podrán contrastar la manera en cómo funcionan empresas fuera de sus países de origen y complementar así sus conocimientos.

Enfatizo el vínculo existente entre innovación y productividad, porque si ocurre la primera, la segunda se da por consecuencia.

Volviendo a nuestra región, como en un gran rompecabezas complejo, cada pieza es necesaria para lograr visualizar la imagen completa al final. No existe un solo camino para el desarrollo de la región, así como no existe una sola manera de estudiar las piezas del juego de rompecabezas antes de juntarlas.

Como dijo el escritor uruguayo Eduardo Galeano: “Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, pueden cambiar el mundo.” Queremos cambiar el mundo, pero sin llevar a cabo acciones por considerarlas pequeñas o que no representarán un impacto significativo en el lugar en el que habitamos.

En este punto, deseo mencionar los términos revisar, replantear y rediseñar. Palabras que deben estar presentes para evaluar constantemente lo que se viene haciendo. Esto aplica para realizar desde un análisis personal de nuestro desenvolvimiento en la sociedad, hasta para las políticas públicas vigentes y leyes relacionadas con los diversos sectores productivos y la manera en cómo se opera, produce y negocia.

Es vital que se realice este ejercicio de reflexión de manera conjunta, con personas que se desenvuelvan en empresas de servicios y manufacturas o con personal involucrado en actividades extractivas y agrícolas.

Estas ideas para el futuro cobran sentido cuando se reconoce que se puede lograr en unos años reducir las brechas de desigualdad y ser más coherentes en cuanto a nuestro decir y nuestro actuar, en el sentido que se precisa de un compromiso entre los diversos actores de la sociedad, desde las pequeñas y medianas empresas hasta empresas de servicios y manufacturas. Se precisa de un pacto entre sociedad y Estado. Un pacto firme de independencia frente a la corrupción, un terrible mal presente en la región pero que es evitable. Un pacto de tolerancia y acogida hacia nuestros hermanos y hermanas latinoamericanos. Hay que estar dispuestos a escucharnos y

contribuir con nuestras ideas y conocimiento para salir adelante de manera conjunta.

Así como se busca un crecimiento económico sostenido en la región, que puede ser “lento pero seguro”- como dice un dicho popular- de a pocos, es importante la acción y compromiso. Oír, leer y meditar para así llevar las propuestas a la práctica.

Y estas son mis ideas para el futuro. Un futuro que vislumbro con optimismo, porque creo en el presente y creo en la humanidad, en su capacidad de sorprender y en su deseo final de hacer las cosas bien.

REFERENCIAS

Arbache, J. (21 de marzo de 2019) ¿Crecimiento sostenible o sostenido? Banco de Desarrollo de América Latina (CAF). Recuperado de

<https://www.caf.com/es/conocimiento/visiones/2019/03/crecimiento-sostenible-o-sostenido/>

Cadenas de valor: ¿Cómo va la integración de las empresas peruanas al mercado global? (14 de octubre de 2016). *Gestión*. Recuperado de

<https://gestion.pe/economia/cadenas-integracion-empresas-peruanas-mercado-global-118013-noticia/?ref=gesr>

Dobinger, J. (2017). Cadenas Globales de Valor – Apoyo a empresas para su inserción. United Nations Industrial Development Organization (UNIDO). Recuperado de

https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/3_johannes_dobinger_cadenas_globales_de_valor_apoyo_a_empresas.pdf

Gawel, A. (26 de febrero del 2019). Cuatro pasos clave hacia una economía circular. World Economic Forum. Recuperado de

<https://es.weforum.org/agenda/2019/02/cuatro-pasos-clave-hacia-una-economia-circular/>

Giordano, P.; Michalczewsky, K. y De Angelis, J. (2019) *Estimaciones de las tendencias comerciales de América Latina y el Caribe - Edición 2019*. Banco Interamericano de Desarrollo. Recuperado de

<https://publications.iadb.org/es/estimaciones-de-las-tendencias-comerciales-de-america-latina-y-el-caribe-edicion-2019>

Lambayeque: colegiales piden ayuda de autoridades para concretar ideas de negocio. (26 de agosto del 2019). *La República*. Recuperado de <https://larepublica.pe/sociedad/2019/08/26/lambayeque-colegiales-piden-ayuda-de-autoridades-para-concretar-ideas-de-negocio/>

OCDE/CEPAL/CAF/CE (2019). Perspectivas económicas de América Latina 2019: Desarrollo en Transición. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago. Recuperado de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44525/1/S1900182_es.pdf

Stephenson, S. (24 de febrero de 2015). Cadenas globales de valor: la nueva realidad del comercio internacional. *International Center for Trade and Sustainable Development*. Recuperado de <http://www.ictsd.org/bridges-news/puentes/news/cadenas-globales-de-valor-la-nueva-realidad-del-comercio-internacional>

Wahren, P. (2018). Las cadenas regionales de valor en América Latina. Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG). Recuperado de <https://www.celag.org/las-cadenas-regionales-de-valor-america-latina/>

World Bank Group/ MIGA (2006). *The Impact of Intel in Costa Rica*. Washington, D.C. Recuperado de http://siteresources.worldbank.org/EXT/EXPCOMNET/Resources/2463593-1213887855468/44_The_impact_of_Intel_in_Costa_Rica.pdf

The Fourth Industrial Revolution, by Klaus Schwab. (s.f.) n/a. *World Economic Forum*. Recuperado de <https://www.weforum.org/about/the-fourth-industrial-revolution-by-klaus-schwab>